

EDITORIAL

Métodos cualitativos de investigación social en la era digital y el cambio social digitalmente habilitado

Raúl Castro Pérez¹

Universidad Científica del Sur. Lima, Perú

ccastroperez@cientifica.edu.pe

ORCID: 0000-0002-8986-0888

Citar como: Métodos cualitativos de investigación social en la era digital y el cambio social digitalmente habilitado. *Desde el Sur*, 14(2), e0016

El cambio de siglo del XX al XXI fue un periodo de gran discusión, y un parteaguas, para los estudios sociales y de la cultura humana. Con el cuestionamiento a la «autoridad de la cultura escrita» —al interior de estas disciplinas, y en su exterior, en nacientes foros públicos en los que se cuestionó también los «para qué» de hacer ciencias sociales y humanidades— las bases mismas de su actividad científica: sus políticas, éticas, formas de escritura, y metodologías de investigación, se tuvieron que replantear críticamente (Clifford y Marcus, 1986; Abu-Lughod, 2012; Marcus, 2013). Un nuevo orden de cosas en el mundo había emergido, para entonces. La perestroika, el glánsnot y la nueva correlación de fuerzas mundial, por un lado, afirmaron el liberalismo como orden político y económico, no exento de reacciones y propuestas alternativas. Por otro, la vigorosa agencia de las esferas islámicas, la expansión china, y los nacionalismos extremos de Rusia y otros países en su influencia, hicieron patente la «metaversalidad» de las realidades sociales contemporáneas. En suma, un contexto de concentraciones de megatendencias y, a la vez, de escapes regionales y culturales.

De modo que cuando Internet surge y se entroniza como infraestructura digital de relacionamiento y como habilitador de mundos sociales, constelaciones culturales,

1 Director de *Desde el Sur*.

núcleos económicos y productivos, y oportunidades de negocios e intercambios, el mundo ya era otro. Había una agenda previa global previa muy activa, y un flujo de comunicaciones internacionales que desplegaba redes de significados compartidos (Appadurai 2013; Daya Thussu 2018). Castells sostuvo entonces que dicho nuevo mundo tenía una lógica de sociabilidad diferente: la de la «sociedad red» (Castells, 2001), a la cual Beck le atribuyó condiciones de «riesgo» (Beck, 2015 [2000]), Bauman le dio carácter «líquido» (Bauman, 1998), y Sennett la distinguió por sus nuevos rituales y políticas de cooperación (2018).

Desde el inicio del nuevo milenio, miles de millones de personas en todo el mundo ya hacen uso de infraestructuras digitales para informarse, relacionarse, activar dinámicas económicas y productivas, y participar en organizaciones sociales. Es este un escenario de movilizaciones socialmente habilitadas (Earl y Kimport 2013). Y aun cuando su uso es muy dispar entre regiones y continentes, por la velocidad de sus dispositivos, y la calidad de sus condiciones, la penetración de esta infraestructura en la vida cotidiana de las personas se da de una forma mayoritaria hoy en día (62,5 % según el Digital Global Overview Report 2022). En 2019, 102 ciudades en el planeta se consideraban «inteligentes» (IMD Smart City Index 2019), y se encontraban en un estilo de vida que los investigadores consideran propio de «clases medias globalizadas» (Heiman, Freeman y Lietchy, 2015).

Las prácticas sociales tienen otras características desde entonces. Como registra Shroeder en *Social theory after the Internet* (2013), para empezar, es un mundo de usuarios masivos de plataformas que emiten contenidos auto-generados y que compiten con los productores de información profesional. Luego, existe la práctica de compartir contenidos y gozar de copresencias mediante tecnologías

escópicas (videollamadas, chats), así como existe la práctica de viralizar enunciados en escalas planetarias. De igual forma, la nueva práctica del «googleo» se impone como lógica tecnosocial de construir conocimiento colaborativo; y cuyas «tendencias» orientan políticas nacionales y estrategias corporativas.

Tres grandes corrientes interpretativas y de estudios han corrido en las ciencias sociales y las humanidades desde entonces, definiendo en mayor o medida sus orientaciones. Fue el mencionado Castells quien puso el primer gran enfoque sobre las redes de poder globalizado, como resultado de una heurística que desarrolla al abordar las grandes movilizaciones políticas de Occupy Wall Street, los Indignados en España y la Primavera Árabe (Castells, 2012). En simultáneo, uno de los mayores referentes en estudios de la tecnología como hecho social, Bruno Latour, plantea el marco interpretativo del actor-red para comprender las formas agregativas predominantes hoy en día (Latour, 2008). Luego es Nick Couldy, quien desde el constructivismo y la etnometodología propone un historicismo concentrado en los procesos mediados de construcción de la realidad. No son todos, pero sí, lo más saltantes, los que ponen las columnas de los estudios intensivos de culturas y sociabilidades humanas en la era de la predominancia de uso de infraestructuras digitales (Couldry y Hepp, 2012).

Los cuatro estudios que se despliegan a continuación en el dossier que ofrece *Desde el Sur* sobre métodos cualitativos de investigación en la era digital responden, en mayor o menor medida, a las improntas comprensivas que Castells, Latour y Couldy formulan sobre las prácticas humanas de nuestro tiempo. Todas ellas contemplan en su formulación, asimismo, aspectos metodológicos que se decantan de dichos paradigmas.

El análisis del orden social partiendo de la observación de interacciones en sitios de relacionamiento social, como Facebook o Instagram, propio de la pauta dejada por Castells, está inicialmente presente, con particular fuerza, en el trabajo de Victoria Maliqueo. El uso libérrimo de formas de expresión cultural de las naciones mapuches es cuestionado en un mundo con brechas de legislación sobre derechos de propiedad cultural. La observación de interacciones en sitios de relacionamiento lo tiene también, enfáticamente, el artículo de Eduardo Muro sobre la emergencia de nuevas formas de identidad política conservadora en América Latina. Con ello, Diana Félix agrega una visión fenomenológica al aproximarse a la experiencia de fans que siguen a «influenciadoras» de Instagram. Los sigue como usuarios de modelos de rol femeninos, afectados por retóricas y *performances* centradas en discursos de superación, de estatus y distinción. Félix reconstruye con ellas la experiencia mediada utilizando trabajo de campo presencial y digital, hibridez con la que explora relatos de placer y felicidad. En el mismo campo de la experiencia del usuario, Cristina Saavedra registra la actividad de grupos de aficionadas al pop coreano, o k-pop, con el enfoque de «comunidades emocionales», a partir de conceptos interpretativos desarrollados por sociólogo Michel Maffesoli. Este pone énfasis en la sociabilidad y en el encuentro de individualidades con los mismos afanes trascendentes, tal como Latour previamente sugiere en sus trabajos. Con énfasis en la relación entre activismo, sociabilidad e intimidad, como se da en estos grupos de aficionados.

El cometido más importante que buscamos lograr con este breve *dossier* especial, que presentamos a continuación, es hacer patente el carácter multidimensional de la investigación social y de las humanidades hoy en día. Por un lado, están las capas expresivas en campos de interlocución digital, sobre la cual el análisis interpretativo de

contenidos siempre será mandatorio. Por otro, está el entendimiento de que la aproximación etnográfica a las personas que participan en interacciones digitales es igualmente necesaria, pues siempre permite la exploración de detalles significativos. Sobre ellos, dice Gabriella Coleman, se revelan los esplendores de la vida ordinaria (Coleman 2010). En esa capilaridad es que situamos la comprensión significativa de los hechos sociales, capilaridad que trasciende los medios y se enfoca en la experiencia misma como unidad básica de comprensión.

Contribución de autoría

Raúl Castro Pérez fue el único autor.

Fuente de financiamiento

Autofinanciado.

Potenciales conflictos de interés

Ninguno.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abu-Lughod, L. (2012). Escribir contra la cultura. *Andamios*, 9(19).
- Appadurai, A. (2013). *The future as cultural fact*. Verso Books.
- Bauman, Z. (2015 [2000]). *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica.
- Beck, U. (1998). *La sociedad del riesgo*. Paidós.
- Castells, M. (2001). *La era de la información*. Vol. 1. *La sociedad red*. Alianza Editorial.
- Castells, M. (2012). *Redes de indignación y esperanza*. Alianza Editorial.
- Clifford, J. y Marcus, G. (1986). *Writing culture*. University of California Press.
- Coleman, G. (2010). Ethnographic approaches to digital media. *Annual Review of Anthropology*, 39, 487-505. <https://doi.org/10.1146/annurev.anthro.012809.104945>
- Couldry, N. y Hepp, A. (2016). *The mediated construction of society*. Polity.
- Earl, J. y Kimport, K. (2013). *Digitally enable social change*. MIT Press.
- Heiman, R., Freeman, C. y Lietchy, M. (2015). *Global middle classes. Theorizing through ethnography*. School for Advance Research Press.
- IMD Smart City Index. (2019). IMD Smart City Index 2019. <https://www.imd.org/research-knowledge/reports/imd-smart-city-index-2019>
- Latour, B. (2008). *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*. Manantial.
- Marcus, G. (2013). Los legados de *writing culture* y el futuro cercano de la forma etnográfica. Un boceto. *Antípoda*, 16, 59-80. <http://dx.doi.org/10.7440/antipoda16.2013.04>
- Sennett, R. (2012). *Together: The rituals, pleasures, and politics of cooperation*. Yale.
- Shroeder, R. (2018). *Social theory after the Internet. Media, technology, and globalization*. UCL Press.
- Thussu, D. (2018). *International communication*. Bloomsbury.

Recepción: 2/7/2022
Aceptación: 4/7/2022